

La memoria popular de Malvinas en el paisaje urbano

Ernesto Dufour

UNLa, UBA

[dufour.e@gmail.com](mailto:dufour.e@gmail.com)

César González Trejo

UNLa

María Sofía Vassallo

UNA, UNLa, UNLaM

[msofiavassallo@gmail.com](mailto:msofiavassallo@gmail.com)

Ya desde antes de la guerra de Malvinas de 1982; pero, sobre todo luego de ella y con otra intensidad y características, habitantes de las ciudades y pueblos de la República Argentina, independientemente de su tamaño, ubicación geográfica y niveles de desarrollo, fueron realizando en el espacio público distintos tipos de marcas, inscripciones acerca de su memoria sobre la causa Malvinas. En el silencio de la inmediata posguerra, las organizaciones de la comunidad (clubes, sindicatos, mutuales, escuelas, por nombrar sólo algunas) acompañaron a las organizaciones nacidas del conflicto bélico (Centros de Veteranos de Guerra y de los Familiares de los Caídos) a diseñar proyectos destinados a llevar al espacio público el homenaje y el recuerdo de los combatientes muertos, de los sobrevivientes y de la causa por la que lucharon. Muchas de estas iniciativas se inscribieron directamente en los muros de los pueblos y ciudades. Otras fueron fijadas al interior de las propias organizaciones sociales, nombrando salones, auditorios y otros espacios. Hubo también acciones de carácter personal como los tatuajes en la piel o las inscripciones malvineras en remeras, banderas de hinchadas de fútbol o bandas musicales. Finalmente, el silencio general de las políticas de Estado, fue confrontado por la acción de estas organizaciones, que en cada legislatura municipal o provincial presentaron proyectos que, tarde o temprano, se fueron concretando. El resultado fue el sucesivo bautismo de calles y plazas, la colocación de monolitos, placas, monumentos recordatorios y otras inscripciones que buscaban dar visibilidad a un sentimiento muy vivo que encontró uno de sus cauces en esta verdadera ola de marcas malvineras: prácticamente no hay pueblo o ciudad del país, por pequeña que ésta sea, que no tenga algún lugar dedicado a la memoria por Malvinas, incluso en sitios donde no se cuenta entre su población ningún ex combatiente, caído o familiar que haya perdido a alguien en la guerra. Este primer momento encontró otro impulso de multiplicación cuando, a fines del siglo XX y principios del siglo

XXI, los cambios en la situación política argentina hicieron posible que el Estado se sumara con voluntad propia a la construcción de esta verdadera topología de la memoria de Malvinas. La consideración de estos espacios públicos marcados por la “experiencia Malvinas” como “textualidades de la comunidad” o “gráficas del pueblo”, para usar un verso de Alfredo Zitarrosa, nos permite el acceso a “un decir” que aún no ha sido explorado sistemáticamente. Estos materiales son la expresión de un dinámico y lábil fenómeno social en proceso que se referencia con momentos históricos, que reconoce sobreescrituras y enmiendas sucesivas, constituyendo una red discursiva que da cuenta del modo en que nuestra comunidad ha venido elaborando sus duelos y sus memorias acerca de la causa Malvinas, uno de los núcleos simbólicos más fuertes y complejos de nuestra cultura popular.

La memoria de Malvinas ha sido estudiada en la educación, la literatura, el cine; pero aún es escasa y fragmentaria la exploración de las múltiples y variadas formas y sentidos de la memoria popular de Malvinas expresada en nombres, carteles, monumentos, *graffitis*, murales, billetes, tatuajes, remeras, banderas, objetos varios, en toda la extensión de la Argentina. Con este proyecto nos propusimos analizar transdisciplinariamente un *corpus* de las marcas que, en el paisaje urbano de nuestro país, ha ido generando la propia comunidad y sus organizaciones sobre Malvinas, con o sin vinculación con la estructura del Estado, en muy diversas materialidades y géneros discursivos. Se trata de marcas, en su mayoría, fijas; pero también móviles (como los billetes de curso legal, los tatuajes, las remeras o los vehículos ploteados o intervenidos de diferentes maneras). La complejidad de estos materiales pone en cruce diferentes campos disciplinares: la geografía, la sociología, la antropología, la semiótica, la comunicación social, las artes y la historia. Presentamos acá algunos resultados parciales de una investigación en curso. No pretendemos agotar aquí la riqueza de la problemática planteada, sino presentar algunos hallazgos y someterlos a discusión para continuar la exploración de un *corpus* en constante movimiento.

### El muro de la memoria malvinera

Sistematizamos la construcción del *corpus* por medio del diseño y la implementación de una plataforma virtual (El Muro de la Memoria Malvinera <http://memoriamalvinera.unla.edu.ar/>). Se trata de una construcción colaborativa de acceso libre, un espacio interactivo, dinámico y abierto que invita a todos a subir imágenes de las escrituras que van produciendo o que van encontrando en el espacio público nacional. Esta herramienta plástica y flexible permite, por

un lado, ampliar el *corpus* en forma permanente y, por otro, constituye un registro colectivo que habilita el seguimiento del proceso de escritura, de producción de marcas malvineras. El Muro es en sí mismo una gráfica del pueblo que se instala dentro de la enorme red discursiva de la memoria malvinera, en este caso, en el territorio digital. No pretende exhaustividad ni tampoco representatividad estadística.

El Muro de la Memoria Malvinera es una muestra de los sentidos populares expresados de las más diversas maneras, estas gráficas son apuntes que permiten estudiar los sentidos, valores, acciones, percepciones, dolores, frustraciones, sueños, esperanzas, asociados a Malvinas. El espacio urbano es el escenario en el que se produce una disputa por la construcción del sentido, un campo de batalla de una guerra cultural en desarrollo. En ese marco, distintos grupos sociales se pronuncian sobre Malvinas y marcan el espacio público con sus expresiones. Los heterogéneos y múltiples materiales del *corpus* son parte de la producción de sentido en la ciudad, intervenciones en el complejo entramado simbólico del paisaje urbano.

### Monumentos malvineros

En esta ponencia nos referimos exclusivamente a los monumentos. Los pueblos producen marcas espaciales que operan como testimonios de hechos y personajes relevantes de su historia y también como espacios de duelo colectivo por las vidas perdidas. Un edificio, un monolito, una placa son marcas físicas en espacios vividos y transitados cotidianamente, lugares públicos, demarcaciones territoriales que resultan de la articulación de las categorías de espacio urbano y memoria colectiva con un fin determinado (denunciar/rememorar/conmemorar/homenajear). Definen nuevas relaciones de los sujetos sociales con el espacio urbano y determinan nuevas prácticas de la vida cotidiana y formas de apropiación y uso individual y colectivo de los lugares. Los procesos sociales involucrados en marcar espacios implican siempre la presencia de, en términos de Jelin (2002), “emprendedores de memoria”, de sujetos activos en un escenario político del presente, que ligan en su accionar el pasado (rendir homenaje a los caídos) y el futuro (transmitir mensajes a las “nuevas generaciones”). Preferimos nombrar a estos sujetos sociales activos como “promotores de la memoria” (el término emprendedor está fuertemente ligado a los sentidos de *entrepreneur*, y a la ficción del *self made man*, propios del discurso económico liberal y el mundo de los negocios: un individuo capaz de aprovechar las oportunidades que le presenta el mercado). La producción de las marcas territoriales supone luchas políticas y estéticas

respecto de lo que se va a construir o preservar entre los promotores de la memoria (aquellas personas, colectivos y/o instituciones de la sociedad, que participan activamente en la producción, el almacenamiento y la evocación del saber relevante para la colectividad), los expertos (curadores, artistas, arquitectos, urbanistas, historiadores, museólogos) y la acción gubernamental. Algunos casos analizados han sido producto de iniciativas generadas por los sobrevivientes y los familiares de los caídos y sus organizaciones; pero la mayoría de ellos son el resultado de la acción de sujetos y colectivos no involucrados directamente en la guerra de Malvinas. Es decir, estos actores sociales que designamos como promotores de la memoria desbordan ampliamente a los protagonistas de los hechos y a los familiares de los caídos. Como puede observarse en el Muro de la Memoria Malvinera, los monumentos constituyen marcas territoriales que jalonan el mapa de la Argentina a lo largo y a lo ancho. Los hay de distintas dimensiones y relevancia pública, pequeños, humildes y austeros (el de Carhué), recordatorios en lugares de paso como las estaciones de trenes (el de Montegrando, partido de Esteban Echeverría, Ezeiza) e imponentes y solemnes (el de Necochea, que aparece como hito costero en las cartas náuticas de navegación oceánica). Son marcas territoriales que participan activamente en la construcción de la memoria monumental de Malvinas.

### La posguerra como campo de batalla

Una serie de oposiciones fundamentales nos permiten definir, a rasgos generales, dos polos interpretativos que aparecen expresados en los discursos relevados en el Muro de la Memoria Malvinera:

- Héroes/Víctimas
- Gesta nacional/Aventura absurda y criminal
- Guerra/Paz
- Malvinización/Desmalvinización

Muchas de las expresiones diversas que constituyen el *corpus* de este trabajo se organizan en torno a la figura de los héroes, vinculan la “causa de Malvinas” a la guerra de Malvinas configurada como “gesta”, es decir, hecho o conjunto de hechos dignos de ser recordados por su trascendencia. Se sitúan en un relato nacional de carácter épico, que ubica el origen patriótico en las luchas por la independencia, contra el imperio español, británico y francés y proyecta un destino de gloria por venir. La figura de los “héroes de Malvinas”, reúne y equipara en un mismo colectivo, a militares y civiles que “dieron su vida por la Patria”.

Lo que gran parte de los discursos del *corpus* analizado no tematizan es el contexto político que precedió y en el marco del cual se produjo la guerra: el de la dictadura militar. Interpelan a la ciudadanía que permanece indiferente y a los gobiernos que, durante años, mantuvieron silencio respecto del tema y no asistieron y honraron a los sobrevivientes. Enaltecen la acción de dar la vida por la Patria. Y, en muchos casos, no solo no denuncian la guerra y la muerte, sino que proclaman que lo volverían a hacer (“volveremos”, “o juremos con gloria morir”). La muerte de los caídos es configurada como heroica, nacional y sagrada y, en ella, la idea de sacrificio voluntario juega un rol fundamental. De esta manera, las expresiones de la memoria de Malvinas, transforman simbólicamente la derrota en victoria. La causa de Malvinas pasa a la esfera de lo sagrado, de lo irrefutable e innegociable y los monumentos y memoriales de Malvinas se configuran como espacios de culto patriótico, e incluso religioso, a los muertos y sus hechos heroicos.

En este polo interpretativo se ubica, la plaza Islas Malvinas en la costanera de la ciudad de Ushuaia capital de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida Argentina e Islas del Atlántico Sur, la provincia de las Malvinas y esa identidad está fuertemente marcada en el paisaje urbano y rural. La plaza contiene el mural escultórico “Héroes de Malvinas”<sup>1</sup>. El motivo central es la silueta de las islas recortadas, a través de la cual se puede ver el cielo y el puerto sobre el Canal de Beagle y por el cual atraviesa el viento característico de la zona, es decir, aparece como signo de la totalidad circundante.

---

1 El mural fue declarado monumento histórico nacional por la ley 25.384 (sancionada el 30 de noviembre de 2000 y promulgada el 3 de enero de 2001). El monumento y la plaza fueron inaugurados el 2 de abril de 1994. El monumento comenzó a construirse en 1988 por un grupo de jóvenes liderados por la artista Vilma Natero. El trabajo se llevó a cabo durante varios años en el Centro Polivalente de Artes, hasta que finalmente pudo ser emplazado en su ubicación actual en la plaza.

En 2011 se presentó un proyecto de ampliación de la plaza que inició en febrero de 2012. Allí se colocó un monumento que incluye un cenotafio y una llama eterna, un parque de césped sintético y una pared de 20 metros de largo y 1,80 de altura que posee los nombres de los 649 argentinos caídos durante la guerra de 1982. Fue diseñado por Micaela Barroca y Alberto Santos, egresados del Centro Polivalente de Artes.

La plaza posee un mástil llamado Puerto Argentino bandera se cambia todos los años en la vigilia de los aniversarios del inicio de la guerra de 1982.



Incluye un cenotafio (un monumento funerario, una tumba vacía) que tiene inscriptos los nombres de los 649 argentinos caídos durante la guerra y una llama eterna.



La figura de la sangre argentina derramada sobre el suelo de Malvinas se repite en el texto que acompaña el monumento y en la poesía ubicada dentro del predio. Mediante el acto sacrificial voluntario y la asociación del cuerpo y la “sangre derramada” con la tierra, los muertos se

funden en el suelo malvinero y ejercen así soberanía en un acto póstumo que los reafirma como héroes nacionales, se trata de una victoria, una reconquista territorial, a pesar de la derrota bélica.



En la plaza también hay una ermita que alberga una imagen de la Virgen María bendecida por el Papa Francisco, que recorrió toda la Argentina continental, el Cementerio de Darwin y la Antártida Argentina, finalizando en Ushuaia. Se trata de una réplica de la Virgen de Nuestra Señora de Luján, que fue entronizada en el Cementerio de Darwin y que peregrinó por todo el país bajo la advocación de Nuestra Señora de Malvinas.

La mayoría de estas marcas territoriales se originaron por demanda e iniciativa de promotores de la memoria que después, en muchos casos, se ejecutaron y materializaron a través de acciones estatales, lo que supone complejos procesos de negociación de todo tipo (político,

histórico, estético). Es así que han aparecido tensiones entre el discurso nacionalista conservador a partir de la fórmula patriótica clásica (aquella que concibe la nación como producto de una esencia originaria, ahistórica, y que se funda en el territorio como elemento atemporal y constitutivo de la argentinidad) y el del vasto y complejo campo “nacional y popular”, caracterizado por su heterogeneidad y dinamismo. Las tensiones entre nacionalismo conservador y nacionalismo popular no corresponden exactamente, a diferencias entre militares y civiles, hay civiles y militares voceros de ambas posiciones.

Mientras muchas expresiones de la cultura popular transmutan el fracaso bélico en una gran victoria nacional y convierten a Malvinas en una causa sagrada (que inspira veneración y respeto y orienta prácticas sociales colectivas), otros sectores, de izquierda y derecha, progresistas y conservadores, celebran la derrota (la de la guerra de Malvinas) o la consideran inevitable, cuestionan la soberanía argentina sobre las Malvinas como causa justa y la guerra de Malvinas como gesta. O bien, en algunos casos, reconocen el reclamo de soberanía pero ponen el foco en lo “irracional” o “absurdo” de la guerra al punto de situar dicho reclamo en un nivel tangencial o secundario o, más aún, colocarlos unívocamente como sinónimos. En general, son los que adoptan el punto de vista “del loco”, la idea repetida hasta el cansancio de que “el país fue arrastrado por la locura de un general borracho a una guerra absurda con el solo fin de perpetuarse en el poder”. La adopción de “la locura” como razón principal de los acontecimientos vividos en 1982 ha implicado el envío de la totalidad del conflicto y de todos sus protagonistas al territorio del absurdo, de la insensatez y el disparate. Es natural, entonces, que bajo la orientación de la mirada “del loco”, todas las proposiciones terminen envueltas en el sinsentido. Desde este punto de vista, no serían relevantes los intereses concretos de los actores internacionales ni los escenarios y estrategias que desde hace décadas, siglos, se vienen desplegando sucesivamente alrededor del control del Atlántico Sur y sus recursos. En esa perspectiva, la figura privilegiada es la del inocente inmolado por el dictador, los “chicos de la guerra”, una generación de “antihéroes” empujada al matadero o al suicidio, degradada, aislada y resentida como consecuencia “de aquella locura absurda”, víctimas a quienes no les queda más para decir que el relato de sus padecimientos personales (Cardoso, 2010). Este polo interpretativo resulta de la adopción vernácula del punto de vista británico por eso se refieren a la “invasión” argentina a Malvinas.

León Rozitchner, por ejemplo, niega la posibilidad de pensar la guerra de Malvinas como guerra justa y popular librada por un gobierno injusto y antipopular. La “guerra limpia” de Malvinas es la otra cara de la “guerra sucia” que ese mismo régimen libró contra la mayoría de una sociedad que sólo por un fatal error pudo apoyarlo en su aventura absurda (1985).



Desde esta perspectiva, Malvinas es el nombre de un conjunto de crímenes (Rozitchner, Rinesi, Bruchstein, Vitullo, Roseti, Giesen, Salvi). En esta línea se ubican producciones audiovisuales como “Los chicos de la guerra” (1986), basada en el libro de Daniel Kon y dirigida por Bebe Kamin, e “Iluminados por el fuego” (2005), realizada a partir del libro de Edgardo Esteban y dirigida por Tristán Bauer.

En este mismo polo de interpretación, el año del treinta aniversario de la guerra, un grupo de intelectuales, periodistas y artistas reconocidos publicaron un documento titulado “Malvinas, una visión alternativa”. Allí se refieren a la “trágica aventura militar de 1982”, a la cuestión Malvinas como tema menor de la agenda pública nacional, a la necesidad de respetar la autodeterminación de los habitantes de las islas y abandonar la “agitación de la causa Malvinas”. Equiparan la conquista española de América Latina con la ocupación británica de las islas. Exigen allí una crítica pública al apoyo social que tuvo la guerra y configura a los conscriptos combatientes como víctimas directas de la sociedad argentina. Firmaron este documento: Emilio de Ipola, Pepe Eliashev, Rafael Filippelli, Roberto Gargarella, Fernando Iglesias, Santiago Kovadloff, Jorge Lanata, Gustavo Noriega, Marcos Novaro, José Miguel Onaindia, Vicente Palermo, Eduardo Antin (Quintín), Luis Alberto Romero, Hilda Sabato, Daniel Sabsay, Beatriz Sarlo, Juan José Sebreli (Página 12, 23/02/2012).

Las rosas de Juan Carlos Pallarols constituyen el único caso del *corpus* en que se equiparan y se honran tanto los caídos argentinos como los británicos. Las esculturas de las flores están realizadas con material bélico proveniente de la guerra de 1982 (vainas servidas de plomo, restos de aviones argentinos e ingleses fundidos).



Así como en el proceso de fundición desaparecen la singularidad de los restos de material bélico que resultan piezas de valor histórico, reliquias dignas de veneración en el marco de otros monumentos, este proyecto, a partir de la idea presupuesta de la guerra de Malvinas como aventura absurda y criminal, resignifica los instrumentos de combate en símbolos de unión y paz. De alguna manera, funde, borra la recuperación de las islas como motivo de la guerra, los hace desaparecer al transformar sus restos materiales en otra cosa. Esta otra cosa son representaciones de rosas. “Dos rosas por la paz” se llama la obra y está inspirada en la “Rosa homenaje a Lady Di”, también de Pallarols<sup>2</sup>. Se trata de la figura de dos flores de bronce de tres metros de altura, que lleva inscriptos los nombres de los casi mil soldados argentinos y británicos que murieron durante la guerra (legitimando así las cifras oficiales británicas). Está emplazada en la ciudad de González Chavez. Otras cinco rosas de tamaño

---

<sup>2</sup> Así relata Juan Carlos Pallarols el origen de las rosas en su obra escultórica en un homenaje a la princesa británica Lady Diana:

Recuerdo como si fuera hoy, cuando gracias a la gestión del ahora amigo Juan Archibaldo Lanús, entonces Embajador de Francia, se reunieron amigos de Diana Spencer para rendir un homenaje por su dolorosa desaparición. Todos coincidieron en que merecía ser recordada con un objeto tan puro y bello como su persona. Esa fue la primera vez que me tomé la dedicada tarea de deshojar un pimpollo inglés y observar cada uno de sus pétalos. Así nació esta técnica que me acompaña hasta la actualidad, en la que cada rosa se asemeja cada vez más a una rosa natural. También en esa ocasión, buscamos en mi Taller, la manera de acercar el color y el tono de la rosa a lo que la inspiraba, que era el adiós para siempre a esta inolvidable princesa.

Podríamos decir que más allá de esa primera rosa que realizó mi Abuelo José para una sobrina, esta rosa, la de Lady Di, fue el primer paso para una obra que ya ha cobrado identidad propia: La Rosa Pallarols.

normal (82 cm, por el año de la guerra) fueron llevadas como ofrenda a los caídos en combate cuyos restos mortales están en los cementerios de las Islas Malvinas. Dos rosas se depositaron en los cementerios de Darwin, donde yacen los soldados argentinos, y en el de San Carlos, donde descansan los caídos británicos, otra destinada, al mar donde se hundió el Belgrano, una cuarta para Bahía Agradable, donde se desarrollaron sangrientos combates y, la última, para el cementerio local de las islas en memoria de tres civiles muertos durante el conflicto. El esfuerzo material y simbólico de transformar elementos de guerra y muerte en la imagen de las flores, como símbolo de vida, amor y paz, el acto de homenaje a los caídos de uno y otro lado, incluso a los civiles habitantes de las islas, proponen la reconciliación entre argentinos, británicos y habitantes de las islas, el olvido de la guerra y la disputa por la soberanía que la desencadenó. Un especie de borrón y cuenta nueva. Las rosas metálicas ofrecidas a los británicos pueden entenderse como gesto de buena voluntad y hasta como un pedido de perdón por la guerra y por los muertos que, en este marco interpretativo, es exclusiva responsabilidad del gobierno militar argentino de ese momento. En las antípodas, esto puede ser entendido, como un acto de subordinación y humillación nacional frente al poder invasor. Estas rosas artificiales de metal, de Pallarols serían así la antítesis de las 649 rosas reales con que los familiares de los caídos argentinos los honran y homenajean cada año, el 2 de abril, en la misa de la Catedral Metropolitana.

Las marcas territoriales, los espacios físicos y los lugares públicos de la memoria participan activamente de la disputa por el sentido en torno a Malvinas. En algunos casos, aparecen con claridad elementos propios de alguna de estos dos polos interpretativos que acabamos de describir. En otros, se superponen elementos de ambas, exhiben ambigüedades, paradojas y contradicciones. En algunos casos se articulan y convergen elementos de ambas posiciones. Todos estos deslizamientos, diferencias y matices nos permiten dar cuenta de una memoria en construcción. Hay muchas expresiones malvineras que oscilan entre el polo del heroísmo y el de la victimización, en algunas, se produce la simultaneidad, la coexistencia y la articulación de la figura del héroe y la víctima.

El Monumento a los Héroes en la ciudad de Resistencia, por ejemplo, se erige en torno a la imagen central de la paloma como símbolo de paz, cuya figura se continúa en la bandera nacional, que envuelve dos grandes columnas de cemento. Hacia ellas peregrinan siluetas humanas que representan a cada uno de los chaqueños muertos en la guerra de Malvinas.



Este modo de representación de los caídos está fuertemente emparentado al del Siluetazo, acción colectiva realizada en 1983 por artistas visuales, madres, familiares y abuelas de Plaza de Mayo para visibilizar en el espacio público, con miles de figuras humanas de papel, a los desaparecidos durante la dictadura militar. De esta manera, los caídos en Malvinas son, al mismo tiempo, designados como “héroes” y ubicados dentro del colectivo “víctimas del genocidio de Estado”.



El monumento ubicado en el centro del rosal de la Plaza San Martín de Hernando, “A la memoria de nuestros soldados”<sup>3</sup> también evoca la paz; de un modo diferente a las rosas de Pallarols y al monumento de Resistencia. Se erige en medio de las rosas y está rodeado, además, por las banderas de los países latinoamericanos. Es un monumento de dimensiones importantes en una pequeña ciudad del interior de Córdoba que tiene dos caídos en Malvinas.



Según la memoria descriptiva oficial, esta escultura intenta mantener vivos los hechos acaecidos en las Islas Malvinas en 1982 y, a la vez, rendir homenaje a los combatientes y caídos en aquella gesta histórica. Detalla como sigue la composición de la obra.

La obra está plantada en tres niveles, sustentados por volúmenes superpuestos:

- 1) La base compuesta de tres cuerpos irregulares encastrados, representa las Islas Malvinas.
- 2) Semienterrado, un soldado de cemento es atrapado por cintas curvas de metal que representan la guerra y las fuerzas invasoras de la soberanía argentina.

---

<sup>3</sup> Para su realización, se hizo un concurso que fue ganado por el Grupo ARISTOS, colectivo de artistas integrado por Fabiana Rossi, Alex Borda, Gustavo Ochoa y Daniel Tosatto en 1991. Fue realizado con hormigón armado y chapa sostenida por un armazón de hierro. Se integraron al conjunto, letras realizadas en metal. Se inauguró en 1996.

3) La pared central, introducida en la base, simboliza el obstáculo que los soldados trataron de vencer en una lucha contra lo imposible. La mano que atraviesa esa pared es un signo de pretensión de quebrantar la barrera del poder y del horror de la guerra.

4) El elemento más alto de la escultura, es un arma de metal quebrada para simbolizar la paz con el deseo que nunca más jóvenes argentinos se transformen en mártires.

La obra reivindica la memoria de los caídos, la fortaleza y el temple de los combatientes en la disparidad de fuerzas, configurándolos como mártires, reafirma la soberanía argentina sobre el archipiélago y se pronuncia a favor del “nunca más” a la guerra para recuperarla. Se trata de un típico ejemplo de discurso de posguerra que intenta reunir/articular la complejidad suscitada por el acontecimiento bélico (la angustia y el dolor personal producidos por la pérdida de un familiar o un ser querido y la dimensión social y política). La propuesta escultórica parece ambigua, inestable y contradictoria. Sin embargo, la memoria descriptiva y el decreto para su construcción presentan un esfuerzo por superar eso y articular la dimensión general y particular de la experiencia de la guerra.

La memoria de Malvinas es inestable, dinámica, no está consolidada, es objeto de disputa entre distintos grupos sociales. Se trata de una memoria en construcción, en la que se superponen diferentes capas, una memoria aluvional, heterogénea y polifónica. Por eso nos propusimos el ingreso al corpus como la entrada a un entrevero. Malvinas es un entrevero en los dos sentidos de este término del lunfardo. En tanto nombre que alberga núcleos compartidos y sentidos heterogéneos y contradictorios; y, también, como espacio simbólico de lucha, de tensión y de conflicto (Conde, 2010: 143).

La construcción de la víctima se observa en dos planos. Por un lado, el del soldado-individuo aislado, que es víctima de poderes que lo superan y no controla; pero, también, el del pueblo, que es usado por el poder en su beneficio. Dentro de esta interpretación, conviven las ideas de la manipulación del pueblo por la dictadura y la de la guerra como instrumento del imperio, que impone un conflicto a un pueblo, que ocupa así la posición de víctima. Por otro lado, está el del soldado individual (o el pueblo) que “envuelto” en el acontecimiento, lo resignifica desde sus propias causas y motivaciones y se hace visible con una posición propia (anticolonialismo, antidictadura, defensa de la soberanía nacional, dar la vida por la patria). En el léxico en desarrollo, ambas posiciones se superponen, dando lugar a discursos con diversos grados de articulación. El polo del discurso de las víctimas tiene dificultad para incorporar la idea del héroe. Aparenta una resolución y un cierre excluyendo y silenciando varias dimensiones del fenómeno. El polo del héroe, por su parte, suele ser portador de

esencialismos propios del nacionalismo conservador que no le permiten asumir ambigüedades y convivencias de la complejidad presente.

En la historia del país son pocos los hechos, las personalidades o las formas culturales que han conseguido permanecer vivos en la memoria popular durante los dos siglos de existencia de la Argentina. Después de San Martín y de la gesta sanmartiniana, la causa de Malvinas debe ser la memoria más nombrada del país. Evidentemente, en todos estos años, el pueblo ha ejercido de un modo vigoroso su facultad de nombrador, como afirma la vidala de Dávalos, construyendo sobre todo el territorio nacional una verdadera topología de la causa de Malvinas, trascendiendo gobiernos de turno, perspectivas ideológicas, modos culturales y diferencias sociales.

El Cementerio de Darwin, punto de referencia principal

El Cementerio Argentino de Darwin nació cuando las tropas ocupantes, supervisadas por el Comité Internacional de la Cruz Roja, trasladaron los cuerpos de los muertos argentinos desde los lugares de combate hasta un sitio decidido por las fuerzas británicas (un paraje alejado de las zonas pobladas e incluso del camino más próximo). Muchas de las tumbas quedaron sin identificación. En 1983, los familiares de los caídos, debieron decidir sobre cuestiones cruciales. Sus seres queridos habían muerto en la guerra. Y, una vez terminado el enfrentamiento militar, los británicos les ofrecieron “la repatriación de los restos” de los combatientes argentinos que habían quedado en las islas. Las familias rechazaron la propuesta británica argumentando que “no se puede repatriar lo que ya está en su patria”, eligieron tener lejos a sus hijos muertos en la guerra, en la tierra por la que habían dado sus vidas. Aún antes de conocerlo, ese camposanto se convirtió rápidamente en un lugar sagrado, de culto a los muertos, un adoratorio<sup>4</sup>. En el 2009, fue inaugurado el Monumento a los Caídos<sup>5</sup> producto del trabajo incesante de los veteranos, los familiares de los combatientes muertos durante la

---

4 Recién en 1991, los familiares lograron la autorización para realizar el primer viaje. La mayoría de los familiares que llegaron por primera vez no sabían que muchas de las tumbas estaban sin identificar. Cada familia adoptó una cruz cualquier, bajo la consigna común “todos son nuestros hijos” y la convicción de que homenajear a uno era homenajear a todos, a todos por igual, sin diferencias. Resulta muy significativo que la fórmula “todos son nuestros hijos” es compartida tanto por los familiares de los caídos en Malvinas como por las Madres de Plaza de Mayo. Este primer viaje fue una experiencia intensa, crucial que inspiró nuevos proyectos a la Comisión de Familiares. El principal, el monumento donde grabar allí los nombres de todos y cada uno de los 649 caídos, sin ninguna distinción. Entre 1991 y el 2003, se organizaron 23 viajes a las Islas para visitar el Cementerio de Darwin y 2 a la zona del hundimiento del Belgrano. La concreción del monumento llevó años de trabajo y de duras negociaciones. En el 2004 se terminó de construir en el continente y fue embarcado en el puerto de Campana rumbo a Malvinas. En el 2005 se concluyeron las obras (Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur, 2009).

guerra y el apoyo de muchos argentinos. Las peregrinaciones hasta allí son experiencias fundamentales para la elaboración del duelo individual y colectivo. El cementerio es punto central de encuentro y de reunión, de conmemoración, de reivindicación y de homenaje. Las gráficas del pueblo dispersas por el territorio nacional hacen referencia a otro lugar realmente existente: Malvinas. La experiencia de la guerra, de la recuperación momentánea del territorio usurpado, de la lucha cuerpo a cuerpo con los usurpadores, de la entrega de la vida por la Patria, de la posibilidad de la victoria y del hecho histórico de la rendición, resignifican a las islas históricamente caras a la cultura popular. Las Malvinas constituyen un espacio-tiempo mítico, un territorio insular del sur del sur del mundo. El Cementerio de Darwin es el punto de referencia central, el eje de la topología o nodo fundamental de la red. Poco importa cuán lejos o cerca está Malvinas, en términos de medición en kilómetros o bien de posición en una red de coordenadas geográficas. Lo que importa para esta topología es la relación existencial que los autores de las marcas malvineras mantienen con las islas y que esas marcas manifiestan. Malvinas, como cronotopía cultural<sup>6</sup>, aparece vinculada a los

---

5 La estructura del monumento está constituida por dos muros curvos de de 26 metros de largo, cada uno, y una altura de dos metros. Su diseño está planteado de forma tal que abarquen la totalidad del cementerio. A lo largo de estos muros han sido colocadas 24 placas de granito que tienen grabados los nombres de todos los caídos en combate. En el extremo derecho del muro Este hay una ermita en la que está entronizada la imagen de la Virgen de Luján de 1,50 metro de altura. En el extremo izquierdo del muro oeste hay una placa con la inscripción: “El Pueblo de la Nación Argentina en memoria de los soldados caídos en acción en 1982”. En el centro de los muros se ubica una cruz de 3 metros de altura. Frente a ella hay en el terreno una urna vidriada con los objetos ofrendados por los argentinos en la peregrinación de la imagen de la Virgen por el continente. En la zona de las sepulturas se agregaron placas de granito con los nombres o la fórmula: “Soldado argentino sólo conocido por Dios”, según el caso. Se reemplazaron las cruces colocadas originalmente por los ingleses por otras de madera de lapacho, laqueadas (Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur, 2009).

6 Siguiendo a Mijaíl Bajtín, entendemos por “cronotopo (lo que en traducción literal significa tiempo-espacio) a la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura” (1989: 237). Este concepto, desarrollado originalmente para el análisis de obras literarias, resulta fecundo también, como Bajtín mismo lo había previsto, en su aplicación a otros campos de la vida social, incluido el discurso político. En “*El discurso latinoamericanista de Hugo Chavez*”, Elvira Narvaja de Arnoux, desarrolla la noción de “cronotopo bolivariano” (capítulo 2, 61-87) que resulta central en su interpretación de la palabra pública del presidente venezolano y es inspiradora de las búsquedas que orientan el presente trabajo. La idea de cronotopo constituye un modo fecundo de abordaje de las complejas relaciones existentes entre los discursos y el contexto social en el que se producen. Bajtín diferencia cronotopos reales o creadores y cronotopos representados o creados: “de los cronotopos reales de ese mundo creador, surgen los cronotopos reflejados y *creados* del mundo representado en la obra (en el texto)” (1989: 404). Entre el mundo creador y el mundo creado, representado, hay una frontera clara y fundamental. Y, al mismo tiempo, se encuentran estrechamente ligados y en interacción. “Puede hablarse también de un cronotopo *creador* en el que tiene lugar ese intercambio entre la obra y la vida, y en el que se desarrolla la vida específica de la obra” (Bajtín, 1989: 404). En nuestro caso, el cronotopo real se constituye por el espacio-tiempo de las Islas Malvinas resignificado por la guerra, que actualiza la memoria de otras guerras anteriores por la emancipación argentina y latinoamericana. “Las cronotopías reales son configuraciones discursivas culturales y como tales son reinterpretadas para servir a los proyectos artísticos” (Arán, 2009: 127). Las gráficas del pueblo expresan el cronotopo creado y diferentes configuraciones de la relación con el cronotopo real. Seguimos la conceptualización derivada de cronotopía cultural, desarrollada por Pampa Arán:

emplazamientos públicos que se reconfiguran simbólicamente como lugares sociales por la intervención de grupos que los convierten en espacios identitarios. En tal condición, vehiculizan modos de la doxa, pasiones e imaginarios políticos, sociales y éticos que activan y modifican la experiencia de la memoria colectiva. Son lugares simbólicos de enunciación, generadores de relatos incesantes. (Arán, 2016: 152)



motivos del encuentro, el viaje y la vuelta y la cuestión de la identidad. La adhesión a la causa de Malvinas (expresada de formas múltiples, remeras, *graffitis*, tatuajes, entre otros) sitúa a sus portadores y autores en un colectivo sociocultural y político (de fronteras lábiles y difusas, con posiciones ambiguas y contradictorias, pero colectivo al fin). Estas marcas permiten reconocer a los propios, reconocerse y diferenciarse de los ajenos.

La dimensión simbólica no es un simple complemento o epifenómeno de los fenómenos sociales, sino que los constituye. De ahí la relevancia del objeto de esta investigación en tanto constituido por fenómenos sociales, prácticas culturales, rituales, mediante los cuales las comunidades humanas habitan significativamente el mundo y comparten un mismo suelo. La épica ausente en muchas de las ficciones literarias y cinematográficas producidas sobre la guerra de Malvinas emerge de diferentes maneras en las gráficas del pueblo. Con todas sus variaciones, ambigüedades, contradicciones y disputas irresueltas, las gráficas del pueblo permiten sostener la fortaleza simbólica necesaria para la recuperación del dominio territorial. Por eso se multiplican también los intentos por interrumpir, desalentar y descalificar las expresiones populares malvineras. Por eso se promueve abandonar la “agitación de la causa Malvinas”. Tratan de convencernos de la derrota y de la futilidad de la defensa de la soberanía y del proyecto de nación, de su carácter atávico y anacrónico. El dominio extranjero continúa y, contra y a pesar de las políticas del olvido, se multiplican en los distintos pueblos y ciudades del país expresiones materiales de la memoria popular de Malvinas. Se multiplican los espacios de duelo, de reivindicación y de conmemoración, que funcionan indicialmente, mantienen una relación existencial con las islas. Son espacios de encuentro desde donde planear la vuelta y la recuperación del dominio territorial o discutir su sentido y viabilidad.

La memoria de Malvinas y la matriz discursiva latinoamericanista

Muchas expresiones de la memoria de Malvinas analizadas aquí se producen en el marco de lo que Elvira Arnoux ha definido como “matriz discursiva latinoamericanista”. El concepto de matriz discursiva: “remite tanto a un espacio de regularidades generador de discursividad como a un molde que permite dar forma discursiva a datos diversos e, incluso, funcionar como grilla interpretativa de lo social” (Narvaja de Arnoux, 2008: 42). Parte de la hipótesis general de que esta matriz, que se construye en el siglo XIX, se mantiene hasta el presente. En ella se ancla la memoria discursiva y esto facilita su rápida activación. La matriz discursiva latinoamericanista se constituye a partir de los siguientes componentes:

El componente que, en general desencadena la argumentación es la amenaza militar-económica que impone tomar medidas para impedir que se concrete o avance. Este desencadenante va a generar en el plano estilístico, el marcado tono épico de algunos de los tramos de los textos. En la matriz encontramos, además, un componente programático fuerte: se señalan detenidamente las medidas en los campos económico, financiero, jurídico, militar, territorial, educativo, cultural, de las relaciones exteriores, religioso, etc., que debería considerar una instancia colectiva, un congreso de los países convocados. Este componente programático se asienta en una declaración de principios –fundamentalmente, en relación con la convicción democrática y republicana- y se vincula con otros dos: el reconocimiento de la unidad “natural” ya existente que sólo deberá ser reforzada políticamente y un componente utópico que expone el cuadro de un futuro venturoso una vez lograda la unidad y que apela al tono profético. Otro componente articula la historización de las tentativas previas donde aparece ineludiblemente la figura emblemática de Bolívar -de lo que deriva el tono conmemorativo- con la explicación de lo que ha llevado al fracaso, en la que domina la crítica a los gobiernos. Ésta sostiene la insistente distancia que se adopta respecto de aquellos y la afirmación del pueblo como el que va a poder llevar adelante la unión. (Narvaja de Arnoux, 2008: 42-43)

Estos componentes básicos de la matriz están presentes en el amplio conjunto de textos latinoamericanistas; pero, como señala Arnoux, se articulan de diversas maneras según cada coyuntura histórica específica y los géneros discursivos involucrados. Entendemos que gran parte de los discursos que integran el *corpus* de esta investigación han sido moldeados por esta matriz discursiva latinoamericanista.

Como señala César Trejo, en “Malvinas, viajes del Bicentenario”: “antes de ser argentinos ya estábamos peleando contra los ingleses y eso, de alguna manera, forja nuestra identidad como americanos y como argentinos” (Cardoso, 2010). Malvinas es un hecho más en esa larga lucha histórica. Por eso, al conocer la noticia de la recuperación de las islas, el 2 de abril de 1982, durante la convocatoria que reincorporó a los cuarteles a la clase 62 que ya había sido dada de baja de su conscripción, por ejemplo, no se registró la deserción de ningún integrante en todo el país. Se presentaron todos los soldados conscriptos, sin excepciones, incluso antes de haber recibido el telegrama. En las cárceles de la dictadura, grupos de presos políticos decidieron ofrecerse para combatir junto a los soldados argentinos. Al no prosperar el ofrecimiento, organizaron bancos de sangre para asistir a los heridos de guerra. La presentación espontánea de voluntarios para combatir, no sólo se dio en el país, también ante las embajadas argentinas de Bolivia, Perú, Panamá, Cuba, Venezuela. En Caracas, los venezolanos realizaron un apagón espontáneo en repudio del hundimiento del Crucero General Belgrano. Los centros de exiliados de América Latina y España organizaron acciones de apoyo a la causa de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas, sin que eso significara renunciar a la lucha contra la dictadura. La Confederación General del Trabajo, bajo la

conducción de Saúl Ubaldini, luego de haberse movilizado contra el gobierno el 30 de marzo de 1982 y de recibir una de las represiones callejeras más violentas de entonces, volvió a manifestarse el 3 de abril, esta vez exigiendo el respeto simultáneo a la soberanía nacional en Malvinas y a la soberanía popular en el continente. De esta manera, las organizaciones gremiales, políticas y sociales conquistaron para sí el espacio público disponible, compartiendo la percepción de que estaba sucediendo algo potente, que el futuro era una posibilidad abierta, a construir.

Las Malvinas, la Amazonia y los Andes son ejes fundamentales de la integración de América del Sur. La ocupación británica de las Islas Malvinas constituye una amenaza, siempre latente, no sólo para la Argentina sino para toda América Latina. Así es que en torno a Malvinas se despliegan emociones fraternas, valores compartidos, expresiones de solidaridad frente a la agresión externa, manifestadas por representantes de los pueblos latinoamericanos (Narvaja de Arnoux y otros, 2012: 61). La causa de Malvinas está íntimamente ligada a la de la unidad americana (el destino de América, según Manuel Ugarte) y constituye una posibilidad de *re-unir* a América. Francisco Pestanha sintetiza de esta manera la potencialidad de Malvinas para *re-unificar-nos*:

sigue preservando una capacidad unitiva para representarnos a todos porque nos coloca ante la presencia amenazante de un “otro” poderoso, demandándonos a unir lazos entre nosotros y con la América indohispánica. Este es, creo, nuestro desafío para el futuro. (Cardoso, 2010: 191,193)

Es en el marco de esta matriz latinoamericanista que se desarrolla y pervive el relato épico nacional argentino, con su evocación de la tradición, su proyección hacia un futuro de grandeza y su panteón de héroes.

#### Bibliografía consultada

- Arán, Pampa Olga (2009) “Las cronotopías literarias en la concepción bajtiniana. Su pertinencia en el planteo de una investigación sobre narrativa argentina contemporánea”, en “Dialogismo, monologismo y polifonía. Tópicos del Seminario”, s.d.
- Arán, Pampa (2016), “La herencia de Bajtín. Reflexiones y migraciones”, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados.
- Bajtín, Mijaíl (1989), “Teoría y estética de la novela” [1975], Madrid, Taurus.
- Bajtín, Mijaíl (2005), “Estética de la creación verbal”, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Cardoso, Julio (2010), “Malvinas, viajes del Bicentenario” (documental), Remedios de Escalada, UNLa. Disponible en: <http://www.unla.edu.ar/index.php/observatorio-malvinas-producciones-audiovisuales>

Cardoso, Julio (2013), Primer congreso latinoamericano. Malvinas, una causa de la patria grande”, Remedios de Escalada, UNLa. Disponible en: [http://www.unla.edu.ar/documentos/observatorios/malvinas/1er\\_congreso.pdf](http://www.unla.edu.ar/documentos/observatorios/malvinas/1er_congreso.pdf)

Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur (2009), “Homenaje de todos los argentinos a los argentinos que lo dieron todo. Inauguración del Monumento a los Caídos en el Cementerio Argentino de Darwin, Malvinas”, Remedios de Escalada, UNLa. Disponible en: <http://www.unla.edu.ar/documentos/observatorios/malvinas/homenaje.pdf>

Conde, Oscar (2010), “Diccionario Etimológico del Lunfardo”, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus y Alfaguara.

Jaramillo, Ana (2017), Primer Atlas Histórico de América Latina y el Caribe, Remedios de Escalada, UNLa. Disponible en: <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/>

Jelin , Elizabeth (2002), “*Los trabajos de la memoria*”, Madrid, Siglo XXI/SSRC.

Jelin, Elizabeth y Victoria Langland (comps.) (2003), “Monumentos, memoriales y marcas territoriales”, Madrid, Siglo XXI Editores.

Kusch, Rodolfo (1976), “Geocultura del hombre americano”, Buenos Aires, F. García Cambeiro.

Kusch, Rodolfo (1987), “Anotaciones para una estética americana”, en “Identidad”, Segunda Época, Rosario, Fundación Ross.

Narvaja de Arnoux, Elvira (2008), “El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez”, Buenos Aires, Biblos.

Narvaja de Arnoux, Elvira, Bonnin, Juan Eduardo, De Diego, Julia, Magnanego, Florencia (2012), “UNASUR y sus discursos. Integración regional. Amenaza externa. Malvinas”, Buenos Aires, Biblos.

Rozitchner, León (1985), “Las Malvinas: de la guerra ‘sucias’ a la guerra ‘limpia’”, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.